

La Anunciación y la espiritualidad del estudio

Homilía Misa de Apertura 2016

*Estimado Rector Magnífico de nuestra Universidad,
Vicerrectora de RR.II,
estimados miembros del equipo de gobierno,
querido hermano mayor y miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad de los
Estudiantes,
queridos profesores y amigos del PAS,
directores y colegiales de los Mayores,
mis queridos estudiantes y hermanos sacerdotes.
Hermanas y hermanos todos en el Señor.*

«Sin estudio el alma enferma» (cf. *Epist.* 21), solía decir Séneca a su amigo Lucilio. En la homilía de este inicio de curso me gustaría hablaros acerca de lo más genuino de nuestra identidad como universitarios: la importancia del estudio. Nuestro mundo necesita esperanza, y el estudio es, en sí mismo, un acto de esperanza porque expresa nuestra confianza en que la vida y los sufrimientos tienen un significado. Me he propuesto desarrollar este elogio del estudio tomando como modelo la Anunciación de María, paradigma especular de lo que significa ser estudiante. María, en su anunciación, es modelo de escucha atenta, de búsqueda de la verdad, de empeño comunitario y de fecundidad generosa.

A) *Escucha atenta.* En su oración cotidiana, la joven María recibe una palabra desconcertante que implica toda su existencia. Ella debe acoger o rechazar la misión del mensajero divino. En su sí está empeñada la salvación de la humanidad. El paso previo para esta decisión radica en la escucha atenta. Si la Virgen no hubiera tenido abierto el canal de la escucha, no podría haber oído la buena noticia de la salvación. La atención de María es el comienzo de la historia de Jesús y, por extensión, el inicio de todo estudio. Porque estudiar no es acumular conocimientos, sino aprender a escuchar y abrirse a la sorpresa de la verdad. No deberíamos estudiar para acaparar y presumir, sino para cultivar la virtud de la atención. La atención —estar presente en el presente— debería ser virtud eminente de todo estudiante. Así decía la pensadora y mística judía Simone Weil en sus cartas al padre Perrin: «el desarrollo de la facultad de la atención constituye el verdadero objeto y casi el único interés del estudio».

Nuestra cultura del ruido y de las mil sollicitaciones nos precave contra el verdadero silencio de la escucha atenta. Muchos profesores se quejan de que no pueden dedicarse al estudio porque tienen que resolver mil cuestiones burocráticas. También los estudiantes tienen la tentación de sucumbir a infinidad de reclamos tecnológicos y consumistas que los apartan de la necesaria concentración del estudio. Yo os animo hoy a contemplar a María

—atenta, presente, concentrada en las palabras del mensajero divino— y suplicar del Señor la gracia de la atención para este curso, la fuerza de voluntad para saber distinguir lo urgente de lo necesario; los mil reclamos pasajeros, del indispensable estudio concienzudo y atento.

B) *Búsqueda de la verdad*. María pregunta «¿cómo será eso pues no conozco a varón?». La virgen no duda ni sospecha, pero sí quiere saber para poder dar(se). También el verdadero estudio, como la pregunta de María, requiere búsqueda de la verdad. El plagio, la copia o la falsedad son profundamente anti-universitarios. Si nuestro último siglo ha sido tan violento (Auschwitz, Hiroshima, Ruanda, Siria) es seguramente porque perdió su confianza en nuestra capacidad de buscar juntos la verdad. Tanto el relativismo, que desespera de poder llegar a la verdad, como el fundamentalismo, terca ilusión del que piensa que la interpretación propia se identifica con la verdad absoluta, contradicen el principio fundamental de nuestra fe cristiana, que es que cuando razonamos honramos a nuestro Creador, quien nos dotó de inteligencia para pensar y buscar la verdad. Así decía santo Tomás de Aquino: «Nadie puede juzgar un caso antes de ver las razones que asisten a ambas partes, por lo que quien se dedica a la filosofía estará en mejor situación para juzgar, si tiene en cuenta todos los argumentos de ambas partes» (*In XII libros Metaphgr.* III, lect. 3). Especialmente los profesores y estudiantes cristianos deberíamos ser cuidadosos amantes de la verdad y de su compañera de fatigas, la honestidad. Nuestras Facultades y Escuelas Universitarias deberían ser como salas de parto en las que se alumbra la verdad.

C) *Empeño comunitario*. El ángel acepta la pregunta de María y trata de convencerla. Le ofrece argumentos y le cuenta lo que Dios ya ha hecho con su prima Isabel, que está embarazada a pesar de su ancianidad. La virgen seguirá la pista del ángel y visitará a su prima para comprobar la certeza del anuncio divino.

Asimismo, el estudio requiere relación y apertura al amigo. A primera vista, se podría pensar que el estudioso es una persona solitaria, porque se encierra muchas horas con sus libros y experimentos. Sin embargo, todos sabemos que estamos «a hombros de gigantes», como dijo en el siglo XII Bernardo de Chartres, mucho antes que Newton. Sin la comunidad científica, que recibe una gran tradición en el tiempo y que se expande en el espacio, ningún profesor podría desentrañar los misterios de lo real. La verdad es sinfónica y requiere la comunión de la búsqueda. Lo saben bien —y algunos, lo sufren— los cientos de grupos de investigación de nuestros profesores y estudiantes. Contribuyamos a esta majestuosa comunidad universitaria sin dejar que los venenos de la envidia, la rivalidad o la disputa nos puedan. Sueño con una Universidad, con esta Universidad de Sevilla, donde los profesores no hablen mal los unos de los otros; sino que, antes

bien, confíen en que a través del diálogo es posible aceptar la diferencia como riqueza y no como confrontación.

D) Fecundidad. Por último, el sí de María es fecundo. Su escucha atenta tiene como fruto un hijo, el Verbo hecho carne. Asimismo, el estudio debe ser fértil; debería posibilitar que este mundo sea mejor. El universitario está llamado a transformar nuestra sociedad no con armas ni con gritos, sino con ideas y proyectos. Hacen mucho por nuestro mundo un farmacéutico que encuentra un nuevo medicamento, un ingeniero que desarrolla un proceso más eficiente, un maestro que crea un método pedagógico más adecuado. Y nosotros, como estudiantes y profesores cristianos, deberíamos además dar un plus de sentido a esta fecundidad universitaria contribuyendo a que Cristo —el camino, la verdad y la vida— siga naciendo en el corazón de nuestro mundo. No en vano, uno de los lemas del SARUS es «universitarios que creen y crean». Creemos y creamos que Cristo puede ayudarnos a edificar un mundo mejor, desde nuestro servicio universitario.

Termino. Santa María de la Angustia, la joven virgen de la Anunciación, se reveló como una óptima estudiante en la silenciosa casa de Nazaret. Ojalá que ella nos guíe y nos ayude a dar a luz a Cristo, también en este curso, en el corazón de nuestra Universidad. Amén.